

Inés GIL-CASARES GASSET

(Universidad Autónoma de Madrid)

La implicación del sujeto en el lugar: la poética de Philippe Jaccottet

La poésie de Philippe Jaccottet s'abstient de toute violence faite aux choses, ou faite à soi; elle procède non d'une opposition mais d'un questionnement. Les textes des carnets, qui accompagnent les volumes poétiques, les proses, qui se mêlent aux poèmes, n'en constituent pas des gloses; ils restituent le cheminement de l'étonnement premier, avide, mais inquiet de la prolifération des images possibles, au retour de la sensation première, dépouillée des relations spontanées que produit la liberté verbale, et qui provoquent un passager contentement de l'esprit. Nous encombrons les choses de nos images; c'est à les écouter qu'il faut nous efforcer. De la complexité à la clarté, s'élabore le poème, sans qu'il y ait à éviter le doute ni l'inquiétude¹.

Esta cita, tomada de un artículo de Jean Roudaut, nos sitúa ya en el marco de lo que constituye la obra de Philippe Jaccottet. Una literatura que pretende erigirse en la búsqueda y posible comprensión de un ser que se nos manifiesta velado, integrado en un mundo de objetos sensibles.

El punto de partida de la poesía de nuestro autor encuentra su fundamento en la fidelidad a la relación primera existente entre el sujeto y el mundo material. Jaccottet se fía y se sorprende ante la elocuencia de un entorno en el que el sujeto debe encontrar su justo emplazamiento. Así, nuestro autor juzga como el más adecuado, un modo de vida consagrada a la búsqueda de un orden que ha de regir el mundo devolviéndole su unidad perdida. Retomando unas palabras de Roudaut, se podría definir la poesía de Jaccottet como una verdadera po-ética, en el sentido de que constituye el reflejo de un planteamiento vital asumido hasta sus últimas consecuencias².

Se entiende de este modo que el autor reconozca su condición de poeta como la de un "misionero" que debe constituirse en puente o intermediario entre

1 Roudaut, Jean. "De l'image à l'icône", in *La Nouvelle Revue Française*, n° 459, avril 1991.

2 ibidem.

el mundo de los objetos sensibles y el resto de sus iguales los hombres. Se trataría de transmitirles toda esa corriente de comunicación que él mismo mantiene con su entorno. En distintas ocasiones se hará patente su conciencia de privilegiado con respecto a sus semejantes.

Nuestro análisis pretende ilustrar, a través de una selección de poemas del autor en cuestión, estos puntos aquí mencionados, para poner así de manifiesto la estrecha unión entre reflexión ontológica sobre el ser y la poesía. Comentaremos del mismo modo, cómo se advierte por parte del autor, una postura de resignación a la par que de angustia ante la realidad y la experiencia de un tiempo que transcurre implacable, limitando así de modo patente el anhelado encuentro del verdadero sentido ontológico de la existencia personal.

I. La morfología del espacio en la poesía de Philippe Jaccottet

El estudio de la relación ser-espacio que pretendemos desarrollar en nuestra exposición, y que se deduce de los poemas que hemos escogido, exige esclarecer, desde un principio, el verdadero sentido que el lugar posee dentro de la poesía a la que venimos haciendo referencia.

¿Qué es un lugar para Jaccottet? En palabras de Sheringham:

Dans un sens très général, et en termes très approximatifs, on pourrait dire d'abord que c'est un paysage, ou un aspect de ce qui nous tombe sous les yeux, qui nous requiert, qui nous interpelle, qui semble exiger quelque chose de nous (le lieu chez Jaccottet est une exigence) et qui, d'autre part, semble receler quelque chose d'insaisissable. (...) Pour qu'une parcelle du spectacle extérieur devienne lieu, il suffit qu'elle provoque en nous un sentiment qui tienne à la fois de la présence, de la plénitude, du bonheur, mais aussi de l'absence, du manque, du caché³.

Ideas como requerimiento, llamada, opacidad, etc, aparecen en la cita a la que acabamos de aludir. Y es que Jaccottet reconoce como lugar, como camino hacia ese "verdadero lugar", todo aquello que produzca en el sujeto una exigencia, una interpelación, una sensación. Se pone así de manifiesto la estrecha unión, —tan característica por otro lado de la fenomenología husserliana—, entre el 'yo' y su entorno⁴. De ninguna manera sería aceptable una definición del ser del hombre que prescindiera de la consideración prioritaria de la relación que se establece entre éste y su propio marco espacial. Este último supone así el único camino hacia el descubrimiento y la comprensión del verdadero sentido ontológico de la persona.

3 Sheringham, M. University of Kent. "L'être et le lieu: Frénaud, Jaccottet, Deguy"; in Delabeau, *La poésie française au tournant des années 80*, ed. José Corti 1988.

4 Husserl, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Traducción: César Moreno y Javier San Martín. ed. Alianza Universidad 1994. p 62-63.

Nos gustaría ilustrar esta primera idea con un poema, *Le Combat inégal*, lo suficientemente elocuente como para lograr que el lector entienda la intensa presión emocional a la que el poeta se ve sometido ante determinados espacios:

Cris d'oiseaux en novembre, feux de saules, tels
sont-ils,
les signaux qui me conduisent de péril en péril.

Même sous les rochers de l'air sont les passages,
entre lavande et vigne filent aussi des messages.

Puis la lumière coule dans la terre, le jour passe,
une autre bouche nous vient, qui réclame un autre
espace.

Cris de femme, feux de l'amour dans le lit sombre,
ainsi
nous commençons à dévaler l'autre versant d'ici.

Nous allons traîner tous deux dans la gorge
ruisselante,
avec rire et soupirs, dans un emmêlement de plantes,

compagnons fatigués que rien ne pourra plus
disjoindre
s'ils ont vu sur le nœud de leurs cheveux le matin
poindre.

*

(Autant se protéger du tonnerre avec deux roseaux,
quand l'ordre des étoiles se délabre sur les eaux...)⁵

Expresiones tales como "cris d'oiseaux"; "messages"; "qui réclame un autre espace", etc, son una muestra de la locuacidad que el poeta encuentra en dicho entorno. Una expresividad que se revela con una fuerza difícil de combatir, ante la que él mismo se pasma, y que manifiesta mediante metáforas con significados de velocidad, cambios bruscos, imágenes fulgurantes..., y una sensación por parte del autor en la que se encuentra como poseído y llevado de un lado para otro, por tal multitud de requerimientos simultáneos: "feux de saules"; "signaux qui me conduisent"; "filent aussi des messages"; "la lumière coule dans la terre"; "Nous allons traîner (...) dans la gorgée ruisselante".

Se reconoce una intencionada personificación del espacio, consecuencia e imagen al mismo tiempo de una filosofía en la que se acepta una realidad sensible, con existencia independiente y objetiva, al margen del individuo, a la vez que volcada sobre su propia subjetividad, intentando provocar una respuesta⁶. A la relación apriorística entre las dos sucedería la interpretación, —ésta sí

5 Jaccottet, Philippe. *Poésie de 1947 à 1967*, ed. Gallimard, 1995. p77.

6 Husserl, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Traducción: César Moreno y Javier San Martín. ed. Alianza Universidad, 1994. p 73-74.

fundamental—, por parte de la persona que recibe las sensaciones primeras. En dicha relación espacio-sujeto se hace por tanto imprescindible la correspondencia humana. En efecto, muchas ocasiones podrán surgir en las que tal comunicación no exista, por una miopía o una sordera que la obstaculicen o, incluso, imposibiliten. Jaccottet no padece tal ‘handicap’. Es cierto que no le resulta fácil interpretar las señales, sensaciones o llamadas que los objetos le envían. Una muestra clara de ello es el título del poema que acabamos de recoger (cfr. *Le combat inégal*). Se trata de una lucha entre su mente y el mundo en la que éste último posee la respuesta que da sentido a la existencia de ambos, y que se presenta confusa a nuestra inteligencia. Sin embargo, el poeta se muestra siempre solícito y en vela, con una total apertura hacia dichas locuciones, en espera de la resolución final del enigma.

Otro ejemplo de la relación poeta-entorno, en la que consta de modo claro la iniciativa del espacio, lo encontramos en poemas pertenecientes a la serie titulada *L’Effraie*⁷.

Para empezar, es preciso poner de relieve el hecho de que aparecen cuatro veces utilizados la palabra “appel” y su verbo correspondiente “appeler”. Así en:

...le vent secoue le noisetier.Vient cet appel;
(Cet appel dans la nuit d’été, combien de choses
j’en pourrai dire, et de tes yeux...) (...).
l’oiseau nommé l’effraie qui nous appelle au fond
de ces bois de banlieue.(...).
où chante le bouvreuil obstiné, seul appel
qui ne cesse pas comme le lierre.(...).

Una apelación que viene determinada en varias ocasiones por el demostrativo ‘cet’ y el adjetivo ‘seul’, como queriendo subrayar que se trata de algo ya conocido, en múltiples ocasiones escuchado, y que además no parece tener fin (en palabras de Jaccottet “qui ne cesse pas comme le lierre”).

¿Cuáles son las imágenes sensibles por las que el poeta encuentra dicha interpelación? Podríamos afirmar que son infinitas las fuentes que desencadenan las múltiples sensaciones que percibe. Sin embargo, la lectura de distintos poemas nos ha permitido recopilar algunas, que se repiten con cierta frecuencia. Así por ejemplo, los pájaros, con su vuelo, su canto, su agilidad..., despiertan la curiosidad del poeta (cfr. “l’oiseau nommé l’effraie”⁸; “les martinets”⁹; “le coucou”¹⁰; “le merle”¹¹ etc). Hay que destacar del mismo modo las frecuentes alusiones al viento, a la brisa, a esos soplos al oído que parece percibir ya sea de modo vehemente, o por el contrario más bien suave¹². En ambos casos se pone de manifiesto la ‘voz’ del mundo que lanza sus mensajes.

7 Jaccottet, Philippe. *Poésie: de 1946-1967*, ed, Gallimard, 1995. p. 23-30.

8 *ibid.*, p. 25.

9 *ibid.*, “Martinets”, p. 117.

10 *ibid.*, “Les Eaux et le Forêts”, p. 45.

11 *ibid.*, p. 34.

12 *ibid.*, p. 25, 32, 42,...

En este mismo sentido, el poema *Ninfa*, —del que recogemos a continuación una estrofa—, constituye una excelente imagen de la comunicación, o más bien del intento de comunicación entre el poeta y el mundo, como resultado de una actividad por parte de éste último que desencadena la inquietud aquél:

En ce jardin la voix des eaux ne tarit pas,
est-ce une blanchisseuse ou les nymphes d'en bas,
ma voix n'arrive pas à se mêler à celles
qui me frôlent, me fuient et passent infidèles,
il ne me reste que ces roses s'effeuillant
dans l'herbe où toute voix se tait avec le temps¹³.

Esta estrofa se presenta con un ritmo acelerado por los dos encabalgamientos de los cuatro últimos versos. Parece como si la simultaneidad y brevedad de las voces provocara en el poeta dificultades a la hora de tener tiempo para meditar, para tomar aliento antes de recibir el signo consecutivo. Así también en este poema el lector se ve obligado a pasar de un verso a otro sin poder realizar pausa alguna antes de llegar a la mitad de la línea siguiente. Las connotaciones semánticas de los verbos “frôler”, “fuire” y “passer”, contribuyen de igual modo a reforzar esta idea que acabamos de comentar.

Por otra parte, se advierte la confusión que embarga al poeta ante la dificultad de comunicación y comprensión de unos signos cuyas actitudes resultan altamente contradictorias, ya que le ‘rozan’, le ‘huyen’ y ‘pasan’, lo que les otorga el calificativo de ‘infieles’ por parte del autor. A diferencia de los pájaros y del viento, estas voces son más confusas, menos concretas, y proceden de lugares llenos de misterio, que no sólo se dan cita en este poema: jardines, hierbas y bosques son nombrados en múltiples ocasiones en las que Jaccottet se encuentra rodeado de una frondosidad de luces y manchas que le impide discernir con nitidez esa “voix claire” que tanto anhela¹⁴.

Asímismo, no dejan de tener su importancia los objetos que describen la claridad terrenal tales como la luz, los astros, las estrellas, las mismas Orión y Venus, el fuego, el brillo intermitente de las hojas de los sauces bañados por el sol, o del agua que corre con reflejos siempre distintos¹⁵... Una luminosidad de alta presencia en la poesía de nuestro autor, y que le confiere, junto con los riachuelos, las ninfas y las flores, un colorido que resulta de la exaltación de la belleza terrenal, del alcance de adecuarse a ese mundo de los objetos sensibles para encontrar así el verdadero lugar que en la naturaleza nos corresponde. Todo ésto como manifestación de la positividad de una filosofía que se muestra llena de esperanza ante la posibilidad de reencontrar algún día el orden perdido.

13 *ibid.*, p.36.

14 *ibid.*, p. 34, 35, 36, 39, 43, 45, 64,...

15 *ibid.*, p. 25, 77, 105, 108,...

En este sentido, cobran especial valor las imágenes en las que aparecen puertas o ventanas. Según estén cerradas o abiertas, los versos nos permiten interpretar un estado del alma en el que él discierne con más claridad la dificultad para alcanzar la meta que se propone, o bien la apertura hacia nuevas e infinitas posibilidades de posesión del verdadero ser que dé sentido a las cosas¹⁶.

Finalmente, dentro de este cuadro espacial en el que poder interpretar un mensaje, se advierten diversas cualidades y puntos contrapuestos. Aparecen, por un lado, numerosas imágenes de luz y sombra, de búsqueda de la limpidez en medio de las tinieblas en las que la confusión se manifiesta en versos contradictorios, tales como: "c'est le plus sombre de la nuit qui est clairté"¹⁷; "Que cette nuit s'approche et dévoile nos visages"¹⁸; "vois comme nous passons sans peine dans l'obscur empire"¹⁹; "Tandis que sombrent les étoiles au coin des rues"²⁰. Del mismo modo la oposición significativa entre los adjetivos "alto" y "bajo" o los adverbios "arriba" y "abajo", a la vez que "allí" y "aquí", dan cuenta de la realidad de una transcendencia más allá de lo sensible a la que hay que dar importancia, sin minusvalorar por éso "el suelo que pisamos", como veremos más adelante²¹.

Un mundo, por tanto, que sugiere múltiples mensajes, dentro de una unidad que parece conducir hacia una solución unívoca. Pero un mundo, cuya elocuencia demanda la respuesta del hombre, como ya hemos reflejado anteriormente y con lo que entramos en el siguiente punto de nuestro análisis.

II. La postura del sujeto ante el espacio: una búsqueda ininterrumpida del sentido del ser

La poesía de Jaccottet nos propone un ejemplo de vida en la que la actitud que guíe a la persona sea la solicitud, el continuo seguimiento de un rastro esparcido entre las cosas materiales.

¿Pero qué punto de unión encuentra el hombre con esas realidades? Ya hemos hablado de un conocimiento a priori o de intuición, como primer contacto entre el hombre y el mundo: el proceso se hace posible a través de los sentidos, noción que encuentra un eco de especial relevancia en los poemas que estamos analizando. Hemos comentado también, el ejemplo de las llamadas de atención a través del oído, reflejadas en las desconocidas voces de los pájaros, el viento, el agua, los bosques, etc.

Sin embargo, la vista merece una mención particular dentro de la obra que estamos estudiando, como sentido privilegiado. Jaccottet entiende la función del

16 *ibid.*, p. 31, 82, 83.

17 *ibid.*, p. 83.

18 *ibid.*, p. 82.

19 *ibid.*, p. 83.

20 *ibid.*, p. 25.

21 *ibid.*, p. 26, 34, 84-86.

ojo como principal medio de toma de un contacto entre el interior del hombre y el mundo que nos rodea. Además de un simple sentido como los demás, Jaccottet le confiere la misión de puerta de la inteligencia. Un error en la vista podría significar el completo fracaso en el proceso de comunión que se busca alcanzar.

Es tal la capacidad de percepción que posee la mirada, que lleva a nuestro autor a aceptar la posibilidad de un mundo ya contemplado y escondido en los mismos ojos. Así lo expresa en este poema de la serie *Oiseaux, Fleurs et Fruits*:

L'œil:
Une source qui abonde

Mais d'où venue?
De plus loin que le plus loin
de plus bas que le plus bas

Je crois que j'ai bu l'autre monde²²

Tal es el poder de la vista sobre el sujeto, que el autor piensa en un recuerdo presente en la actualidad y proveniente de un lejano más allá hacia el que tiende. El autor expresa el misterio que se adivina en la mirada, a la vez que su riqueza, mediante las comparaciones: “plus loin que le plus loin”; “plus bas que le plus bas”. La repetición de las mismas palabras en las dos expresiones recogidas, no constituye más que una nueva muestra de la imposibilidad de definir, mediante el lenguaje, la riqueza contenida en los ojos, como veremos más adelante. Del mismo modo, el primer verso, formado por una única palabra, nos reitera el hecho de que Jaccottet elige el silencio antes que estropear una realidad con comentarios inexactos, en los casos en que los conceptos mismos hablan por sí solos. Esto mismo se refleja también en la sintaxis y en la tipografía: nos encontramos ante un poema exento de toda puntuación posible, y con versos cortos y espaciados, como queriendo invitar, mediante los blancos tipográficos, a una reflexión o meditación calladas de las ideas que allí se exponen. El poema aquí recogido es una prueba más de ese amor de Jaccottet por la simplicidad y la sencillez en el lenguaje, que no empobrecen, —antes al contrario—, la carga de significado que la realidad lleva consigo. La metáfora presente en el último verso “je crois que j'ai bu l'autre monde” evidencia de modo patente la amplitud y la extensión que le son conferidas a la mirada: ésta abarca no sólo el mundo sensible, sino el trascendente, lo que permite al autor descubrir destellos de este último en las imágenes del primero. Y lo puede hacer como consecuencia de ese emborrachamiento del que es presa a través de los ojos y que embarga todo su ser: al igual que la bebida, sus percepciones penetran hasta lo más hondo de su cuerpo e incluso de su espíritu que, en este caso, es el que ha bebido parte o todo ese mundo tan lejano.

Esta acepción viene además a complementar otro ángulo desde el que el autor considera este punto de su poesía. La metáfora “un dard plus aigu que la

²² *ibid.*, p. 113.

langue"²³ como definición de la vista se podría asociar a la concepción fenomenológica de lo que se entiende por 'intencionalidad'. En efecto, ésta es considerada como la conciencia de la persona que se para ante una realidad, la visualiza, dirige su inteligencia hacia ella²⁴. Así, el 'dardo' del que habla Jaccottet posee también las características que acabamos de mencionar: es necesario apuntar, enfocar y, por fin, pararse frente al objeto que nos interesa para lanzar la flecha y profundizar en él. Así también la mirada constituye el más precioso vehículo por el que la inteligencia intenta comprender el verdadero significado del objeto que aquélla le presenta.

De igual modo, la exaltación de la vista viene expresada en este verso con la comparación "plus aigu que la langue". Y es que es frecuente para Jaccottet la posesión visual de imágenes altamente significativas para las que las palabras resultan pobres en el momento en el que quiere disponerse a transmitir su riqueza. El lenguaje se encuadra, por tanto, dentro de unos límites a los que el ojo no está sometido, con lo que se podría aquí traer a colación, sin miedo a equivocarse, la conocida expresión de que "una imagen vale más que mil palabras".

Es necesario, por tanto, que la expresión de la realidad interiorizada en la conciencia resulte lo más fidedigna posible. El poeta no busca en absoluto hacer violencia a la realidad, por lo que debe fiarse de las sensaciones primeras que percibe. La dificultad aparece en el momento de la interpretación de estas últimas. De ahí la necesidad de una continua búsqueda de todos los signos en la que el cuerpo y la persona entera estén dispuestos a aguantar el sufrimiento que todo ésto lleva consigo. Y es que Jaccottet es plenamente consciente de que se enfrenta a un mundo en continuo movimiento:

Tournent les martinets dans les hauteurs de l'air:
plus haut encore tournent les astres invisibles. (...)

Ainsi nous habitons un domaine de mouvements
et de distances; ainsi le cœur
va de l'arbre à l'oiseau, de l'oiseau aux astres
lointains,
de l'astre à son amour. Ainsi l'amour
dans la maison fermée s'accroît, tourne et travaille
serviteur des soucieux portant une lampe à la main²⁵.

De nuevo las cesuras y encabalgamientos presentes en estos versos confieren un ritmo acelerado, que quiere ser la manifestación del bamboleo al que está sometido el ser humano. A este efecto contribuyen igualmente la repetición de estructuras parecidas, de verbos y palabras utilizados reiteradamente en distintos versos,... Todo ésto produce un efecto como de un ciclo encadenado,

²³ *ibid.*, p. 114.

²⁴ Merleau-Ponty, M. *L'œil et L'esprit*, ed, Gallimard 1964, p. 86-87.

²⁵ Jaccottet, Philippe. *Poésie: 1946-1967*, ed, Gallimard 1995, p. 84.

en el que los mismos elementos se intercambian, en un continuo proceso que da la vuelta, para recomenzar a su vez de nuevo. Y utilizamos la palabra bamboleo, conscientes de que su significado denota un movimiento sin cambiar de lugar. Y ése es precisamente el propósito de Jaccottet: la búsqueda continua y la tensión del espíritu cuyo objetivo es el encuentro y la adaptación al lugar en el que le ha correspondido desenvolverse. No se trata de desplazarse más allá o de cambiar de sitio, sino de 'llevarse bien' con el que la naturaleza nos ha asignado desde el principio.

Esta idea cobra especial relieve en el poema titulado *Intérieur* y que recogemos a continuación, omitiendo glosas al margen que, por otra parte, consideramos innecesarias:

Il y a longtemps que je cherche à vivre ici
dans cette chambre que je fais semblant d'aimer
la table, les objets sans soucis, la fenêtre
ouvrant au bout de chaque nuit d'autres verdure,
et le cœur du merle bat dans le lierre sombre,
partout des lueurs achèvent l'ombre vieillie.

J'accepte moi aussi de croire qu'il fait doux
que je suis chez moi, que la journée sera bonne.
Il y a, juste au pied du lit, cette araignée
(à cause du jardin), je ne l'ai pas assez
piétinée, on dirait qu'elle travaille encore
au piège qui attend mon fragile fantôme...²⁶

Por su parte, en el poema *Les Distances*²⁷ Jaccottet utiliza una expresión que nos parece sumamente interesante: "(...) ainsi le cœur va de l'arbre à l'oiseau(...)". El autor hace referencia directa al corazón. Es aquí donde encuentra su explicación la idea del sufrimiento al que está expuesto el hombre desde el momento en el que consagra su vida y entrega su cuerpo, también físicamente, a la búsqueda de la trascendencia de las cosas. Surgen entonces múltiples contradicciones en las que se entremezclan las alegrías y las penas. Nada es ya blanco o negro con una rotundidad absoluta. En la gama de grises que se ofrecen al ser humano, se dan cita continuos momentos de clara luz y de angustiosa oscuridad, siempre simultáneos:

Je marche
dans un jardin de braises fraîches
sous leur abri de feuilles
un charbon ardent sur la bouche²⁸.

Las abundantes contradicciones presentes en este poema reiteran la tesis que acabamos de exponer. Son el reflejo de la existencia y convivencia de rea-

²⁶ *ibid.*, p. 34.

²⁷ *ibid.*, p. 84.

²⁸ *ibid.*, p. 109.

lidades opuestas en la vida humana, que no deben llevarnos por éso a distanciarnos de la atracción que las cosas terrenales producen en nosotros. A la vez que se pasea por un jardín de brasas, no deja de descubrir en ellas su frescura, y es capaz de tener un carbon ardiente en la boca. Se trata de un oxímoron que recuerda en gran medida a las frecuentes antítesis de los ascetas místicos que sabían encontrar la felicidad en medio de la mortificación o negación de sí mismos. Jaccottet podrá descubrir así, contrariamente al pesimismo de sus antecesores, un reflejo en el mundo sensible del ser absoluto, que le llevará a amarlo y a acercarse más a él:

Ce monde n'est que la crête
d'un invisible incendie²⁹.

Jaccottet nos invita además a valorar la belleza de lo inmediato, sin miedo a una posible contraposición entre ésta y la Belleza con mayúscula. La apreciación de la primera no es otra cosa que una reafirmación del absoluto, reflejado limitadamente en las cosas que percibimos de forma inmediata³⁰.

En otras ocasiones, el autor mencionará esa claridad divina, descubierta incluso en la corteza de los árboles o en la dureza de un hacha³¹... Con estas imágenes, no persigue otro fin que el de poner de manifiesto la gran cercanía entre el hombre y la meta que persigue, dada la facilidad y la intensidad con que es capaz de percibir las señales que ésta le lanza. Mientras no dispongamos de más luz, Jaccottet nos propone disfrutar de la parte que, por nuestra limitación, nos es otorgada.

III. El enemigo del tiempo

La limitación por excelencia a la que estamos sometidos es la acción del tiempo sobre cada uno de nosotros.

También esta idea está presente en la filosofía husserliana, mediante la concepción de la ubicación del yo en un entorno espacio-temporal en el que estos dos elementos resultan inseparables y complementarios. En palabras de Husserl: "cada yo 'sabe' que el momento temporal de la existencia actualmente recordado es sólo un momento del infinito encadenamiento existencial (...) que se remonta hacia el pasado infinito del mismo modo como, por otra parte, conduce a un futuro sin fin" (cfr. Husserl, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología*, de Alianza Universidad, 1995. p 48.)

Nuestro comentario acerca del paso del tiempo y de su efecto en el espíritu del poeta, parte de un poema altamente significativo en este sentido³²:

29 *ibid.*, p. 108.

30 *ibid.*, p. 38.

31 *ibid.*, p. 105.

32 *ibid.*, p. 30.

Sois tranquille, cela viendra! Tu te rapproches,
tu brûles! Car le mot qui sera à la fin
du poème, plus que le premier sera proche
de ta mort, qui ne s'arrête pas en chemin.

Ne crois pas qu'elle aille s'endormir sous les branches
ou reprendre souffle pendant que tu écris.
Même quand tu bois à la bouche qui étanche
la pire soif, la douce bouche avec ses cris

doux, même quand tu serres avec force le nœud
de vos quatre bras pour être bien immobiles
dans la brûlante obscurité de vos cheveux,

elle vient, Dieu sait par quels détours vers, vous deux,
de très loin ou déjà tout près, mais sois tranquille
elle vient: d'un à l'autre mot tu es plus vieux.

Estas estrofas, pertenecen a la serie de poemas titulada *L'Effraie*, que por otra parte, ya hemos nombrado en otros momentos de nuestro análisis. Nos llama la atención, después de una primera lectura global del texto, el sentimiento de gran seguridad que se deduce, hasta el punto de merecer, en nuestra opinión, el calificativo de 'rotundo'. Contrariamente a las dudas que se desprenden del resto de su obra con respecto a su contacto con el mundo, en este caso, sus observaciones, y quizá su misma ley natural, le han enseñado que existe una verdad a la que ningún ser humano es capaz de hacer violencia, ni siquiera mentalmente. Nos referimos concretamente a las dos realidades del paso del tiempo y de la necesaria muerte. Se trata, en este caso, de dos certezas que el hombre posee y de las que no se plantea una posible puesta en duda. La incógnita se refiere más bien al momento preciso del fin, pero no al hecho de que éste se presente o no.

Encabalgamientos que aceleran el ritmo, cesuras abundantes, exclamaciones, repeticiones de estructuras idénticas, alusiones en el primer verso a ideas que reencontramos al final del poema, contradicciones semánticas que pretenden ser asimiladas..., éstos y otros, son algunos de los caminos que el autor utiliza para transmitirnos la impotencia humana, su lucha contra el tiempo, el ansia de vivir frente a la inexorable realidad del final, etc.

En otros momentos, el poeta se enfrenta directamente con el tiempo, interpellándolo con apelativos tales como 'taureau' (cfr. *ibid.*, *La Semailon* IV, p. 40), o 'sombre ennemi' (cfr. *ibid.*, *Que la fin nous illumine*, p. 76), propios de personajes despiadados, sombríos, misteriosos. Asimismo, en *Le livre des morts*, Jaccottet nos habla de esta

Forte lumière incompréhensible du temps,
ô larmes, larmes de bonheur sur cette terre!³³

En este caso, esa luz que tantas veces era confusa en su poesía, no aparece como tal. En efecto, el autor entiende que dicha iluminación corresponde a la presencia del tiempo que lo domina todo. Lo que sí resulta misterioso e incomprendible es el sentido que pueda tener. Y resulta tanto más difícil de explicar cuanto que se trata de una coordenada puramente humana, a la que el individuo se ve sometido desde su nacimiento, pero que entiende como limitada, dado el anhelo de infinitud que posee en su espíritu y que le permite descibir la trascendencia de la que tanto nos habla Jaccottet en sus poemas. Lágrimas de sufrimiento ante tal impotencia, pero lágrimas de "bonheur", de felicidad, pues nos es otorgada la posibilidad de disfrutar de los días que a cada uno corresponden dentro de su personal existencia. Se percibe aquí, una vez más, la gran capacidad de nuestro autor, para descubrir "la cara positiva de la moneda", incluso en momentos en los que las contradicciones de la vida del hombre se agudizan, como en este caso.

En la selección de textos que ya hemos nombrado (*L'Effraie*, *La Semaïson*, *Le livre des morts*, *Que la fin nous illumine*, etc), aparecen metáforas del tiempo que se escapa, tales como "l'eau" o "le sang" "qui coule"; verbos que denotan un desgaste, tales como "user", "brûler" o "passer"; expresiones que visualizan la rapidez vertiginosa de esta realidad, como "encore moins ces jours volant d'hier à demain" o su lucha en la que el tiempo aparece bajo el símbolo de una araña a la que, en palabras suyas, "je ne l'ai pas assez piétinée".

Un paso del tiempo que lleva a nuestro autor a reiterar el modo de vida que nos propone con su ejemplo: una búsqueda ininterrumpida. La intensidad de esta misión le podrá permitir, dentro de las escasas posibilidades de la condición personal, participar en esa carrera contra un reloj en continuo movimiento, hacia el descubrimiento de un ser al que parece estar rozando constantemente.

Los innumerables viajes a los que alude, su continua condición de caminante en la que aparece dentro de su entorno espacial, (cfr. *L'Effraie*; *Oiseaux*, *Fleurs et Fruits*, etc), se podrían interpretar como la presencia de ese camino personal de cada uno, en el que libremente debemos insertarnos, y que se encuadra dentro del progreso global del mundo hacia el ser que vuelva a conferirle el sentido, en su momento perdido.

Entre tanto, una duda nos queda por resolver: ¿Es realmente la muerte la puerta que definitivamente nos desvelará o nos entregará la clave y el paso hacia la definitiva trascendencia?

IV. La labor del poeta

La cuarta y última parte de nuestra exposición, lleva por título el de un poema que hemos seleccionado como perfecto reflejo de lo que Jaccottet entiende por función del poeta. En efecto, en *Le travail du poète*³⁴, se adivina por parte del autor una profunda conciencia de la misión que se le ha otorgado.

34 *ibid.*, p. 64-65.

Antes de introducirnos en el comentario de dicho texto, entendemos que conviene aludir a la idea que se desarrolla en *L'Ignoreant*³⁵. Allí Jaccottet realiza una apología de su ignorancia al cabo de los años y también de la importancia de una búsqueda de ese alguien que guarda su propio espacio. Unos versos resultan especialmente elocuentes en este punto: *Tout ce que j'ai, c'est un espace tour à tour (...)*

Où est le donateur, le guide, le gardien?
Je me tiens dans ma chambre et d'abord je me tais
le silence entre en serviteur mettre un peu d'ordre.

Lo verdaderamente importante en el momento de la toma de contacto con el exterior, es, por tanto, un reconocimiento de la ignorancia personal. Se trata de partir de una actitud de apertura hacia las transmisiones que nos puedan ser emitidas, con la conciencia de que el espacio, única realidad a la que podemos agarrarnos por la relación sujeto-entorno, tiene un sentido que comunicarnos y que no nos pertenece: de ahí el ansia y la impaciencia del poeta, manifestadas en el segundo verso que hemos transcrito, de encontrar al dueño con el fin de preguntarle la solución y el modo de devolver una comunicación fluida y sin obstáculos. Dentro del conocimiento humano, resultaría por tanto errónea la realización de juicios previos a la recepción de los mensajes enviados por los objetos sensibles. A priori, el individuo debe partir de una primera experiencia intuitiva que le permita formular conceptos universales, para llegar a continuación a juicios más específicos y subjetivos, que no por éso dejan de ser verdaderos y lícitos.

El poema al que aludíamos al inicio de este epígrafe, constituye una síntesis de la concepción que de su propia vida posee Jaccottet. El poeta es asimilado a un pastor que vela, pero que vela a través de su mirada, como ya hemos expresado en otro momento. Jaccottet centra en este sentido toda su fuerza, y el objetivo se muestra claro:

mais de veiller comme un berger et d'appeler
tout ce qui risque de se perdre s'il s'endort.

El poeta debe rechazar las sensibilidades que, por falta de agudeza suficiente, fueran incapaces de valorar o de descubrir toda la riqueza de significados que el mundo contiene. Tiene la responsabilidad de ejercitar su capacidad de escuchar, que por su condición de poeta, está más desarrollada que en el resto de sus semejantes.

Los versos siguientes desarrollan una vez más la idea de la búsqueda entre las numerosas señales que el poeta percibe. Únicamente nos gustaría, porque no nos vamos a detener en nuevas glosas, destacar el dibujo que hace de sí mismo en uno de los versos:

35 *ibid.*, p. 63.

comme un homme à genoux qu'on verrait s'efforcer
contre le vent de rassembler son maigre feu...

Resulta extraordinariamente bella la comparación que se recoge en este final del poema. Jaccottet no debe dejar escapar la inspiración ni el pobre conocimiento que posee. Humillado y arrodillado ante la fuerza del viento terrenal, toda su vida consistirá en una celosa y aplicada protección de un pequeño tesoro de luz, único camino para llegar algún día a iluminar, no sólo su inquieta inteligencia, sino además para poder con ella reorientar el camino por el que se desenvuelve la vida de sus iguales los hombres.

Conclusión

El estudio de esta serie de textos, nos ha permitido, aunque de manera reducida, acercarnos a la riqueza del mundo interior de un poeta, cuya sensibilidad y curiosidad intelectual han hecho posible el desarrollo de una aproximación a una ontología del ser, a través del encanto y sencillez de un lenguaje que pretende ser el reflejo transparente de la Sublimidad intuída desde el fondo de los objetos sensibles.

Un lenguaje al que no hemos aludido extensamente, pero cuya simplicidad sintáctica, —que no pobreza—, y contenido semántico son el vehículo y la imagen de la estrecha comunión entre el poeta y su entorno espacial. Encontramos así una vez más nuevas vías de relación entre filosofía y arte, con lo que viene aquí a reiterarse la unión entre la sabiduría y la estética, en este caso, a través de la poesía de este autor contemporáneo cuyo dominio de la palabra le permite construir una vía de comunicación entre lo exterior sensible y el resto de los hombres.

Un puente que aparece gracias a la actitud de incesante cuestionamiento con respecto al mundo que le rodea, como único método de ese proceso en el rastreo de la posible existencia del verdadero ser.

La duda se mantiene acerca de la revelación definitiva o no de esa trascendencia a la que tantos autores contemporáneos aspiran. Y es precisamente ese misterio lo que, en nuestra opinión permite que se desarrolle y se ponga de manifiesto la capacidad humana de continua búsqueda de un sentido que le permita encontrarse a sí mismo dentro del contexto en el que se ubica.

Bibliografía:

- HUSSERL, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Traducción: César Moreno y Javier San Martín. ed, Alianza Universidad, 1994.
- ROUDAUT, Jean. "De l'image à l'icône", in *La Nouvelle Revue Française*, n°459, avril 1991.
- SHERINGHAM, M. "L'être et le lieu: Frénaud, Jaccottet, Deguy", in Delabeau, *La poésie française au tournant des années 80*. ed, José Corti 1988.

JACCOTTET, Philippe. *Poésie : 1946-1967*, ed, Gallimard 1995.

MERLEAU-PONTY, M. *L'œil et l'esprit*. ed, Gallimard 1964.

MATORÉ, G. *L'espace humain*, ed, du Vieux Colombier, Paris 1962.